798

Ardides dobles de amor

14

dernos semanales de **una** peseta, que contienen 56 páginas.—Está termin
y consta de 32 cuadernos. Lujosamente encuadernada, en tres tomos, en tel
38 pesetas.

odia castellana y Versificación, por D. Eduardo Benot.—Se r
te por cuadernos semanales de 32 páginas, al precio de **50** céntimos.—Es
minada y consta de 48 cuadernos, de los que el último vale **75** céntimos.
osamente encuadernados en tela, los tres tomos de que consta, vale **30** pes
25 céntimos.

onario de Asonantes y Consonantes, por D. Eduardo Benot.
reparte por cuadernos semanales de 32 páginas, al precio de **50** céntimos.
ma un volumen de 1.088 páginas, que encuadernado en tela vale **19** pesetas.

ica orgánica, por D. José R. Carracido.—Un volumen en 4.º prolongad
924 páginas; **24** pesetas en rústica, para Madrid, y **25** en provincias.
encuadernación en pasta entera, **2** pesetas.

onario Latino-Español Etimológico, por D. F. Salazar y Qui
, precedido de un Prólogo de D. Eduardo Benot y de *Prolegómenos gramat*
.—Un tomo en 4.º, **10** pesetas **50** céntimos en rústica, y **12** en pasta ó tel

dos de Latín, primero y segundo curso.—El primero forma un volume
64 páginas en 4.º prolongado, encuadernado en tela, con Clave de temas p
rado, en rústica, de 32 páginas, **5** pesetas.—El segundo es un volumen igu
Clave de temas, de 95 páginas.—Es también de igual precio y condicione

entos de Historia Natural, con un prólogo del Dr. Carracido.
olumen en 4.º prolongado, con infinidad de grabados intercalados en
, encuadernado en pasta, **12** pesetas en Madrid y **13** en provincias.

onario de la Lengua Castellana, por Picatoste.—Un tomo en 8.
adernado en tela, **4** pesetas en Madrid y **5** en provincias.

onario Francés-Español y viceversa, por el mismo autor.—De igu
año y precio.

auromaquia, de Rafael Guerra (*Guerrita*).—Se publica por cuaderno
o y dos reales, de 32 y 64 páginas respectivamente, con numerosos fotogra
intercalados en el texto, representando todas las suertes del toreo.

batalla, original de D. Joaquín Dicenta.—Un tomo en 4.º, de 268 pág
pesetas en rústica.

Mecum del estudiante de Derecho, por C. Flavio, abogado de
Colegio de Madrid.—Un tomo en 4.º, de 400 páginas. Libro de utilidad
dad indiscutibles para los estudiantes de Derecho. Contiene todas las asig
as de la carrera, y fácilmente se pueden preparar para los exámenes, no sól
la una de ellas, sino para el repaso al tomar el grado de licenciado.—Un tom
, de 384 páginas, **7** pesetas en rústica y **9** en pasta.

tamento ológrafo, por D. Gabriel Ricardo España, abogado del ilus
legio de Madrid —Un tomo en 4.º, de 256 páginas próximamente. Contien
los formularios, notas y casos de la vida, para que cada uno de por sí, y si
ltas, pueda hacer su testamento. Libro de utilidad general y al alcance d

iceta Roja, novela por D. José R. Carracido.—Un tomo de 408 página
setas.

e Lecciones de Francés, por D. Luis Besses, Catedrático de dich
atura en el Ateneo de esta Corte.—Un tomo en 4.º prolongado, **5** pesetas

equeñeces.....—*El Jesuíta*, un tomo en 4.º, **2** pesetas.
» *El Cuarto Estado*, un tomo en 4.º, **2** pesetas.

rosas publicaciones por entregas con magníficas láminas al cromo
tidas por cuadernos semanales.

teca del Renacimiento Literario.—Van publicados *veintiséi*
s, á **2** y **3** pesetas uno.

EN PREPARACIÓN

ARDIDES DOBLES DE AMOR,

COMEDIA EN TRES ACTOS, Y EN VERSO, ORIGINAL,

DE

DON ANTONIO BARROSO.



MADRID:

IMPRENTA DE J. Gonzalez Y A. Vicente, C.e DE LA FLOR BAJA, N. 24.

1847.

PERSONAJES.

DOÑA SOL.
DOÑA JUANA.
GUISELA.
INÉS, *dueña jóven.*
DON RAMIRO.
DON FERNANDO.
DON PEDRO.
DON LUIS.
DON DIEGO.
GIL.
JUDAS.

La accion pasa en Madrid, reinando don Felipe IV. El primer acto en una posada, y los restantes en casa de doña Sol.

ACTO PRIMERO.



Comedor de una posada, puerta en medio, dos mesas á cada lado y banquetas, una ventana á la derecha junto á la mesa.

ESCENA I.

FERNANDO, JUDAS, GUISELA. *(Fernando, que está en la mesa de la derecha, mira con suma atencion por la ventana.)*

JUDAS. Ni ve, ni oye, ni entiende.
GUISELA. Distraido está el señor.
JUDAS. Caballero, ¿qué mandais?
(Acercándose á Fernando.)
FERNANDO. Que te marches. *(Sin dejar de mirar.)*
JUDAS. ¡Voto á brios!....
FERNANDO. ¿Juras?
JUDAS. Ya lo veis.
FERNANDO. ¿Y qué?
GUISELA. Dejadme, tio, que yo.....
JUDAS. Guisela, silencio. Vamos, *(A don Fernando.)*
caballero. Este meson
se abrió para dar guisados
y para el buen bebedor.
FERNANDO. ¿Y esta ventana, mi amigo,
dime, para qué se abrió?
GUISELA. Para respirar el aire.
FERNANDO. Pues eso es lo que hago yo.
JUDAS. Mas puede servir tambien
para arrojar á un señor.
FERNANDO. ¡Villano! *(Se levanta.)*
GUISELA. ¿Qué vais á hacer? *(Interponiéndose.)*
JUDAS. ¡Hola! ¿la echais de maton?

Pues puede que venga alguno
que os refrene ese furor.

GUISELA. No le digais.....

JUDAS. Le diré.....

FERNANDO. Sí, le dirás que aqui estoy. *(Se vuelve á sentar.)*

GUISELA. (Idos, por Dios, caballero.)
(Aparte á don Fernando.)

FERNANDO. (¿Qué dices?) *(Aparte á Guisela.)*

GUISELA. (Silencio.) (*Idem.*)

JUDAS. !Oh!....
Ya lo vereis.

FERNANDO. (¡Qué misterio (*Para sí.*)
oculta su prevencion!
Debo averiguarlo.) Judas,
vaya, todo se acabó.
Me has venido á distraer
de una muy dulce ilusion,
y te hubiera hecho pedazos.
¿De un caballero cual yo
no esperabas recompensa? (*Le da dinero.*)

JUDAS. (Este me tiene temor.) (*Para sí.*)
Ahora que os conozco mas,
debo pediros perdon.

FERNANDO. Amigo Judas, he dicho
que ya todo se acabó.
Una botella de vino,
y ten para la oracion
preparada una comida.

JUDAS. ¿Es para vos?

FERNANDO. Y otros dos.

JUDAS. ¿Mandaisme mas?

FERNANDO. Nada mas.

JUDAS. Pronto vuelvo. (Este señor (*Aparte.*)
está temiendo caer
por ese mismo balcon.)
(*Vase, y Guisela le sigue con la vista.*)

ESCENA II.

FERNANDO, GUISELA.

FERNANDO. ¿Cómo es tu nombre?

GUISELA. Guisela.

FERNANDO. Bella Guisela, te pido
que me reveles ahora
de tu inquietud el motivo.
GUISELA. Pues bien, señor: si quereis,
por cuanto mas querais, idos.
FERNANDO. ¿Y qué se opone á mi estancia
y mueve ese interés vivo?
GUISELA. Se opone un hombre, y me mueve
compasion en lo que os digo.
FERNANDO. ¡Compasion! Yo te agradezco
ese sentimiento digno;
pero vamos ahora al hombre
que se opone. ¿Y es muy rico?
GUISELA. Poderoso.
FERNANDO. (¡Y pobre soy!)
¿De alta esfera?
GUISELA. Dios lo hizo.
FERNANDO. (¡Y yo humilde!) ¿Es cortesano?
GUISELA. Muy gallardo y muy cumplido.
FERNANDO. ¿Es galante?
GUISELA. ¡Huy!.... queridas
tiene mas de veinte y cinco.
Pero entre tantas preguntas
como me habeis dirigido,
aun no me habeis preguntado
si es un valiente.
FERNANDO. Es preciso.
GUISELA. ¿Y os alegrais?
FERNANDO. Sí.
GUISELA. ¿Por qué?
FERNANDO. Porque podremos batirnos.
GUISELA. Mirad que ha matado á treinta.
FERNANDO. Y aun no ha contado conmigo.
GUISELA. Treinta, señor.
FERNANDO. No es mal punto;
mas si se planta.....
GUISELA. ¡Por Cristo!
FERNANDO. Puedo hacerle treinta y una.
GUISELA. Y entonces.....
FERNANDO. El juego es mio.
GUISELA. Entonces, tal vez perdais
mas que si fuerais vencido.
FERNANDO. ¿Cómo se llama ese hombre?

GUISELA. Le llaman Guerra y Ramiro.
FERNANDO. (¡Guerra y Ramiro!....) *(Se queda pensativo.)*

ESCENA III.

Dichos, JUDAS, *con una botella de vino y una copa.*

JUDAS. Señor,
aqui teneis este vino.
FERNANDO. Rondando estará su calle.
(Para sí y mirando por la ventana.)
JUDAS. (¿Está como antes?) *(A Guisela.)*
GUISELA. (Lo mismo.) *(A Judas.)*
JUDAS. (Con que ventana, y ventana.....
Ya lo sabrá don Ramiro.)
Aqui está el vino, señor.
FERNANDO. (Ella le habrá despedido,
que aunque él de triunfos blasóna,
de ella no triunfa Ramiro.)
GUISELA. Dejad que le hable. *(A Judas.)*
JUDAS. Calla. *(Alto.)*
FERNANDO. ¿Qué es eso, Judas?
JUDAS. El vino.
FERNANDO. Cena para tres.
JUDAS. ¿Y esto? (*Mostrándole la botella.*)
FERNANDO. Eso lo tiras. (*Vase.*)
JUDAS. ¡Lo tiro!

ESCENA IV.

GUISELA, JUDAS.

Voy á tirarlo.... hácia dentro. (*Se sirve y bebe.*)
¡Vaya un caballero fino!
¿Pero es finura ó es miedo?
Miedo, sí, porque ahora mismo
este vino (y no es muy malo)
se lo debo al respetillo
que me tiene. Por supuesto
que el tal señor ha querido
comprar por vino silencio,
y ha comprado por castigo

otra lengua mas. ¿Qué dices,
sobrina?

GUISELA. Yo nada, tio.

(*Se oye el toque de oraciones.*)

JUDAS. Es la oracion. Ve, Guisela,
dispon ese cochifrito,
esa cena para tres. (*Vase Guisela.*)
No es muy malejo este vino.

ESCENA V.

JUDAS, *solo.*

Buena vida, buena vida
es esta. Soy mesonero,
situado en buena calle,
y con parroquianos buenos.
Mi meson siempre fue honrado
por damas y caballeros,
y aunque ellas vienen tapadas
luego las destapan ellos,
pues mi vino, que es muy claro,
aclara todo misterio. (*Llena el vaso.*)
Aqui mil cantos se cantan,
aqui se cuentan mil cuentos,
y al otro dia Madrid
está, como el vaso, lleno.
Lo chistoso es que los mismos
que han cantado y dicho cuentos,
se asombran de que otros sepan
aquello que saben ellos.
Y por eso hay estocadas,
nuevos lances, nuevos duelos,
desconfianza en algunas
y retiradas en menos;
mas si alguna se retira,
á rey que muere rey puesto,
y sobre viejos amores
se levantan otros nuevos.
Despues de las serenatas,
bailes, bervenas, conciertos,
á los que el rey don Felipe
se entrega por pasatiempo,

aqui vienen oro y triunfos,
y don Ramiro, que es bueno
para reñir, ser querido,
y derramar el dinero.
¿Y queria ese menguado
andar por aqui en requiebros
con doña Sol que, cual dice
don Ramiro, es sol del cielo,
y si pudiera él amarla,
la amaria loco y ciego?
Pero, en fin, él lo sabrá.....
como yo sé lo que es esto.
(Señalando el vaso que apura: se oyen voces.)
Hola, ya estarán aqui
los que cenan.

Voz. (*Dentro.*) ¡Mesonero!

JUDAS. (¡Mala bomba!....) Aqui está Judas,
señores. Aqui, aqui dentro. *(Desde la puerta.)*

ESCENA VI.

DON PEDRO, DON LUIS, DOD DIEGO, JUDAS.

(*Los tres primeros se sientan en la mesa de la derecha.*)

LUIS. ¿Judas te llamas? ¡Buen nombre!

PEDRO. Y como aquel, rubio. Bueno.

JUDAS. En la Escritura no consta
de qué color era el pelo
de mi antecesor.

(*Un criado deja sobre la mesa dos botellas de vino y tres vasos.*)

DIEGO. ¡Qué tal
el descendiente!

PEDRO. ¡Soberbio!
Es agudo y socarron.
Eres.....

JUDAS. Señor, mesonero.

LUIS. Muy bien. Mas dí, ¿tienes órden
para una cena?

JUDAS. Sí tengo.

PEDRO. Muy bien dicho.

DIEGO. Fuera broma.

LUIS. Judas, oye.

JUDAS. Estoy oyendo.

LUIS. Responde, pues.
JUDAS. ¿Puedo ya?
PEDRO. Que hable Judas.
LUIS. Chist.....
DIEGO. Silencio.
JUDAS. Tengo órden de una cena
tan solo de dos cubiertos.
LUIS. Otro añade, pues ya ves
que hay uno mas.
JUDAS. No soy ciego.
¿Hay mas?
LUIS. Nada mas.
JUDAS. Muy bien.
(¿Quiénes son estos polluelos?) (*Yéndose.*)

ESCENA VII.

Dichos, menos JUDAS.

PEDRO. ¿No mirais en el tal Judas
algo mas que un mesonero?
DIEGO. Yo veo algo mas.
PEDRO. ¿Qué veis?
DIEGO. Un pillo.
LUIS. Lo mismo veo.
Pero da de comer, ¿eh?
DIEGO. Y de beber.
PEDRO. Pues con eso
tenemos lo que hace falta.
Venga vino, y venga luego
la mirada de una hermosa
que inflame un alma de hielo,
ó lo que es lo mismo, el alma
de don Ramiro.
LUIS. Hablad quedo,
que oyen las paredes.
PEDRO. Bien,
que me oigan. ¿Qué hay en esto
de estraño? ¿Hay ya quien ignore
que don Ramiro es de aquellos
que les falta el corazon
para amar, y tienen pecho
para fingir diez amores

y matar á diez por ellos?

LUIS. Nadie lo ignora; mas hay
verdades que por su peso
se entierran en lo mas hondo
y jamás alzan el vuelo.

PEDRO. ¿Quereis que calle?

LUIS. Tal vez.

DIEGO. Sí, don Pedro.

PEDRO. Pues callemos.

LUIS. Mejor es. ¿Qué hará Fernando
que tanto tarda?

DIEGO. Yo creo
que rondará á doña Sol,
aunque ella pague su afecto
con desden, en tanto que otra
tal vez le guarda en su pecho
el cariño que le arranca
lágrimas de sentimiento.
Hablo de Juana su prima.

PEDRO. Desde esta ventana vemos
la casa de doña Sol.

LUIS. ¿Y cuál es?

PEDRO. ¿No la estais viendo?
La que tiene en la portada
el escudo.

LUIS. Sí, ya veo
que de noche se vé poco.
¿Con que Fernando está ciego
por esa dama?

PEDRO. Si asiste
á la cena, es porque á un tiempo
puede beber y mirar,
como ahora yo, por ejemplo. (*Lo hace asi.*)

LUIS. ¿Qué se sabe de esa dama?

PEDRO. Que es bella como un lucero,
hija del conde de Mena,
que sirve al rey, ahora lejos
de aqui. Pero yo os diria,
si no temiera á don Diego
y á don Luis.....

DIEGO. Bravo.

LUIS. Bien.
Cambiemos los vasos llenos,

y bebamos por que apague
su temor el buen don Pedro. (*Beben.*)

PEDRO. Pues ahora os diré que tiene
Fernando un rival.

DIEGO. Con eso,
y con vivir desdeñado,
¿qué le hace falta?

PEDRO. Me temo
que una estocada.

LUIS. El rival.....

PEDRO. Es don Ramiro.

DIEGO. ¡Es él!

LUIS. ¡Cielos!

PEDRO. Me placeria, por Cristo,
que se efectuase el duelo
y la suerte abandonara
á don Ramiro un momento.
Es insufrible su orgullo,
su mirar tan altanero,
y hasta el lujo, que se ignora
cómo llega á poseerlo.
Pero es delirar. Fernando
no puede tener alientos
para parar su mirada
y chocar con él su acero.

LUIS. No hay duda algúna. Bebamos.

DIEGO. Sí, bebamos y callemos. (*Beben.*)

PEDRO. ¿Cómo càllar con el vino
de ese Judas? Mesonero,
otras botellas, que aquestas
ruedan huecas por el suelo.
(*Arroja las botellas vacías.*)

ESCENA VIII.

Dichos, FERNANDO.

(*Se levantan todos y abrazan á Fernando.*)

DIEGO. Ya está aqui.

LUIS. Fernando.

PEDRO. Amigo.

FERNANDO. Temprano se ha roto el fuego.

PEDRO. Solo dos bombas de mano
(*Dando con el pié á las botellas.*)
hay en plaza.

FERNANDO. Estas, don Pedro,
se vaciaron ya.

PEDRO. No importa,
que Judas les dará cebo.

LUIS. Asentad; vamos, amigos,
á la mesa. (*Se sientan en el mismo sitio.*)

PEDRO. Sí, brindemos.

(*Judas llamando y dando golpes en la mesa.*)

ESCENA IX.

Dichos, RAMIRO, *luego* JUDAS *y* GUISELA. (*Don Ramiro viste con suma elegancia. Judas aparece á la voz de don Ramiro. Todos dirigen á este una mirada tímida, que retiran luego, escepto don Fernando, que la mantiene con altivez.*)

RAMIRO. Judas, que te llaman
aquestos tres caballeros.

JUDAS. ¿Qué mandais vos, don Ramiro?

PEDRO. (¡Es don Ramiro!) (*A media voz á sus amigos.*)

LUIS. (¡Silencio! (*Idem.*)

RAMIRO. Sírveme, pues, una copa
de agua.

(*Sentándose en la mesa de la izquierda.*)

FERNANDO. Pero primero
has de traer aqui vino,
que no hemos llegado á un tiempo.

(*Don Diego y don Luis hacen señas á don Fernando para que calle. Judas va á marchar, y se detiene á la voz de don Ramiro.*)

RAMIRO. Judas, que Guisela venga (*Vase Judas.*)
y me sirva.

LUIS. (¡Por el cielo!
¿quereis callar?) (*A don Fernando.*)

FERNANDO. (¿Y sereis
tan bajos que sufrais esto?)

GUISELA. Aqui está la copa. (*Trayéndola.*)

RAMIRO. Gracias,
bella Guisela.

PEDRO. (¡Qué necio!
(Y Judas no trae el vino.) (*A don Fernando.*)

FERNANDO. (Sí lo traerá, don Pedro.)

JUDAS. Aqui está el vino. (*Con dos botellas.*)

FERNANDO. Ahora

(*Arrancando las botellas de manos de Judas y levantándolas en actitud de estrellarlas contra su frente. Sus amigos lo impiden.*)

con él te bautizaremos.

GUISELA. ¿Qué es eso, tio?

(*Queriendo ir hácia él; pero don Ramiro la coge de la mano, y la hace sentar á su lado.*)

RAMIRO. No es nada.
Veamos la fiesta de lejos.

JUDAS. ¡Por vida de Judas!

FERNANDO. Jura
por tu nombre, traidorzuelo.
Mas no tienes culpa, no:
tú te vendes al dinero.
La culpa la tiene aquel
que infunde al cobarde miedo,
y á las mugeres obliga
á que les sirvan primero.

(*Todos se quedan aterrados, y don Ramiro, sin alterarse, apura la copa de agua.*)

PEDRO. (¿Qué ha de hacer quien bebe agua?)

(*Don Pedro dice esto á sus amigos, pero bajando la voz todo lo posible. Sin embaryo, don Ramiro, que ha podido escucharlo, se levanta con pausa, hace una seña para que se retiren Judas y Guisela, y se dirige á la reunion, de donde saca á don Pedro, y se lo lleva aparte.*)

RAMIRO. Bebo agua, caballero,
pues no necesito el vino
para decir lo que siento.
Si á vos os es necesario,
bebed mas, porque aun el eco
de vuestra voz se oye poco
y sale como con miedo.

PEDRO. Señor don Ramiro..... yo.....

RAMIRO. Os batireis.

PEDRO. No por cierto.
Fernando provocó el lance.....

RAMIRO. Pues yo con él no peleo.

PEDRO. ¿Por qué?
RAMIRO. Porque habla mas alto
que vos.
PEDRO. Y.....
RAMIRO. Nos batiremos.
No rehuseis, porque es lance
que os ha de dejar bien puesto.
Curareis un arañazo.
PEDRO. ¿Dónde?....
RAMIRO. En el brazo derecho.
PEDRO. ¿Y á qué ese empeño en batirse
conmigo?
RAMIRO. Tengo ese empeño.
Me conviene.
PEDRO. ¡Que os conviene!
¡No os entiendo!
RAMIRO. Yo me entiendo.
(*Don Ramiro abandona á don Pedro, que queda inmóvil, y se dirige á don Fernando.*)
Caballero don Fernando.
LUIS. Si teneis que hablar, os dejo.
(*Saludando con gran cortesanía.*)
DIEGO. Sí, tienen que hablar. Señores..... (*Idem.*)
¿Y vos os quedais, don Pedro?
PEDRO. ¡Ah! no: yo tambien me marcho.
Señores y caballeros..... (*Idem.*)
(¡Pues es un empeño pícaro
baldarme el brazo derecho!) (*Vanse.*)

ESCENA X.

DON RAMIRO, DON FERNANDO.

RAMIRO. Don Fernando, iba á pediros
que quedásemos á solas
para hablaros de un asunto
que me importa y os importa;
pero vuestros tres amigos
creyeron verse de sobra,
y os quitaron la molestia
de alejarlos.
FERNANDO. Esa es cosa
que no hubiera hecho.
RAMIRO. Sí.

FERNANDO. Nunca.
RAMIRO. Siempre.
FERNANDO. ¿Estais de broma?
RAMIRO. No á fé. Yo siento en el alma
que esos amigos no coman
la cena dispuesta; pero
asi, ya no nos estorban.
Y debeis darme las gracias
de esta soledad. No es cosa
de que vos seais amigo
de aquellos que os abandonan.
FERNANDO. Teneis razon.
RAMIRO. Ya lo sé.
Y en prueba, sabed que ahora
poco, cuando hablé á don Pedro
y le obligué, por tres cosas,
á que riñese conmigo,
me dijo que la discordia
fue con vos, y á vos debia
dirigirme.
FERNANDO. El miedo ahoga.
RAMIRO. Asi lo creo, aunque yo
no sé muy bien cómo obra.
FERNANDO. ¡Oh!..... ya sé que sois valiente.
RAMIRO. Algunos asi me nombran.
Pero vos lo habreis dudado
cuando no sellé la boca
que me hirió.
FERNANDO. Lo que antes dije,
si gustais, lo diré ahora.
RAMIRO. No hagais tal, porque es posible
que al fin estalle mi cólera.
FERNANDO. Con razon.....
RAMIRO. No la teneis.
Yo entré aqui, pedí una copa
de agua; mas no mandé
sirvieran á mi persona
antes que á vos. Si una jóven
me sirvió, á mí me acomoda
servirme de quien me place,
y es cosa ya bien notoria
que en todo juego me gustan,
mas que los reyes, las sotas.

Pero dejemos aparte
recuerdos que siempre enojan.
A vuestro amigo le dije
que con vos no era la broma,
y que no me batiria
sino con él, por tres cosas.
No le indiqué cuáles eran:
mas le prometí, en buen hora,
hacerle en el diestro brazo
un rasguño. No hablo en broma,
que, por quien soy, cumpliré
mi palabra.

FERNANDO. ¿Esas tres cosas?....

RAMIRO. Son tres razones que tengo,
que á cinco nos acomodan:
á vos, á mí, á vuestro amigo.....
y á dos niñas, que se nombran
doña Sol y doña Juana.

FERNANDO. No os mofeis.

RAMIRO. ¿Y quién se mofa?
Vamos, tomemos asiento,
y escuchadme.

FERNANDO. Sea en buen hora. (*Se sientan.*)

RAMIRO. Vos amais á doña Sol;
pero el que ama no logra.
Otro quiere á doña Juana;
pero le pasa igual cosa,
que el que adora á doña Sol
de su prima el amor goza,
y el que quiere á doña Juana
es amado de la otra.
Este sentimiento adverso,
que en amor es un axioma,
es tal vez la perfeccion
de alguna divina obra;
mas no alcanza su bondad
acá nuestra mente estólida.
Doña Sol ama á un mancebo
que juega, lidia y derrocha,
y no sabe de su cuna
sino que ha sido española,
y que le ampara y socorre
alguna oculta persona.

Aunque tiene muchos vicios,
virtudes tambien le abonan;
y nadie puede ofenderle,
sin calumniarle, en su honra.
Es hombre que cree, y duda,
que no ama, pero goza
y se cansa, quizás antes
de gozar lo que se forja.
Estas virtudes y vicios,
que á ser vienen obra propia,
á doña Sol cautivaron,
y, como niña, se antoja
en derrotar y rendir
á aquel que rinde y derrota.
Él empezó por mirarla,
ella mostróse gozosa.
Pero os debo decir antes
que aquella ilustre persona
que le da consejos y oro,
un dia dióle una nota
de gastos, y en su reverso
se leia en esta forma:
«Aconsejad al..... *mancebo*
que pida á Sol por esposa,
y que si no, que no cuente
con el uno ni con otra.»
Ya conoceis, don Fernando,
que aquestas líneas solas
bastarian para que
no hiciese el jóven tal cosa.

FERNANDO. ¿Y entonces?....

RAMIRO. Vino á quedarse
con el uno..... y sin la otra.
Entonces vió á doña Juana,
y la halló tan seductora
como esquiva, y los desdenes
del uno y otro denotan
que hay razon para que estén
loco el uno, la otra loca.

FERNANDO. ¿Mas el lance de don Pedro
qué atañe con esa historia?

RAMIRO. Tiene relacion muy grande.
Como os he dicho, la hermosa

doña Sol está prendada
de ese hombre, porque le nombran,
que para algunas deidades
no hay cosa como la gloria.
Pues bien: en cayendo el ídolo
que de adoracion hoy goza,
mañana saldrán los fieles
del templo que se desploma,
y doña Sol, cual mas fiel,
debe salir la mas pronta.

FERNANDO. No os entiendo.

RAMIRO. ¡Torpe sois!
El hombre á quien ella adora,
que solo pelea, cuando
encuentra quien se le oponga,
se humillará hasta reñir
con don Pedro: asi su gloria
se irá eclipsando, y si no
sale herido, es porque importa
ir graduando las tintas
que han de dar color y forma.
—Ya riñe con el mas débil
dirán, y la envidia sorda
robustecida se oirá:
lo demas, del tiempo es obra.
Él mudará de costumbres
por las que su bella imponga:
vos simulareis las suyas,
doña Sol será dichosa,
y Ramiro y doña Juana
se entenderán mas que ahora.
Si ya me habeis comprendido,
he concluido mi historia.

FERNANDO. Ahora empezará la mia.

RAMIRO. Soy todo oidos, sin boca.

FERNANDO. Es muy breve. Os creo en todo,
esceptuando una cosa.

RAMIRO. ¿Y cuál es?

FERNANDO. Que doña Sol
sea una dama tan loca
que se prende de ese nombre
de que ese hombre blasona.

(Don Ramiro contiene un ímpetu de furor.)

No he concluido: despues
podremos vernos á solas.
Don Ramiro, mal pensasteis
al creer que yo me imponga
deber en fingir costumbres
de vos, que no me son propias:
pues si con ellas lograse
á doña Sol por esposa,
quizás os alcanzaria
en vuestra cumbre de gloria;
pero no gasta ella en triunfos
el alma pura que goza.
Y asi, don Ramiro, creo,
aunque os ofenda mi historia,
que ni me ama doña Juana,
ni doña Sol os adora.

RAMIRO. ¡Don Fernando! (*Levantándose con enojo.*)
FERNANDO. ¿Qué quereis? (*Idem.*)
RAMIRO. Tenemos que hablar á solas.
(*Va á marchar y se detiene.*)
Una palabra. ¿Dudais
de mi valor?
FERNANDO. No. ¿Y qué importa?
RAMIRO. ¿De mi honor?
FERNANDO. No tengo duda,
mas de doña Sol, ni aun sombra.
RAMIRO. Yo su honor he respetado.
FERNANDO. Es muy bastante ella sola.
RAMIRO. Solo he dicho que me ama.
FERNANDO. Lo escucho de vuestra boca.
RAMIRO. Que no miente.
FERNANDO. Sin mentir,
puede ser esto una broma.
RAMIRO. Pues bien: si aqui á vuestra vista
os demuestro que me adora,
¿me dais de honor la palabra
de hacer lo que yo os imponga?
FERNANDO. Os la doy.
(*Dudando un momento, y luego dándole la mano, que toma don Ramiro.*)
RAMIRO. Y haceis muy bien,
porque á todos nos importa.

ESCENA XI.

Dichos, INÉS.

INÉS. Don Ramiro.

RAMIRO. (A mejor hora

(Acercándose á Inés, y llevándola aparte.)

no puede venir.)

INÉS. (¡Por Dios!)

(Mirando á don Fernndo.)

RAMIRO. (No hay miedo.)

INÉS. (De mi señora,

(Le da una esquela.)

don Ramiro, para vos.)

RAMIRO. («A las diez.») (Quizá frustrada

(Primero leyendo para sí, y despues alto á Inés.)

vea mi dicha.)

INÉS. (¿Qué embarazo?....

RAMIRO. (Que me han dado una estocada.)

INÉS. (¡A vos!)

RAMIRO. (Y me duele el brazo.)

(*Palpándose el brazo izquierdo.*)

Mas decidla que me aguarde.

Id con Dios.)

INÉS. (Adios, señor.) (*Vase.*)

FERNANDO. (Él de su amor hace alarde;

mas él no logra su amor.) (*Para sí y pensativo.*)

ESCENA XII.

DON RAMIRO, DON FERNANDO. *(Don Ramiro se acerca á don Fernando, y le da la esquela.)*

RAMIRO. Señor don Fernando, ved.

FERNANDO. (¡Se quiere salir el alma!)

RAMIRO. Tomad, amigo, y leed.

FERNANDO. (¡Es posible!) *(Tomando la carta.)*

RAMIRO. Leed con calma.

FERNANDO. «A las diez, por el jardin.» (*Leyendo.*)

—Doña Sol.—(¡Qué es lo que miro!)

RAMIRO. ¿Os convencisteis al fin?

FERNANDO. Dispensadme, don Ramiro.

RAMIRO. Ahora cumplireis fielmente
vuestra palabra.

FERNANDO. Os la he dado,
y la cumpliré.

RAMIRO. Corriente.
Empiece ya lo pactado.
A las diez vendreis conmigo
á la cita: entrais sin miedo
en mi nombre y como amigo,
mientras que yo afuera espero.
Sin teñiros de arreból
ni andar con torpe embarazo,
le decís á doña Sol
que me habeis herido un brazo.
Que yo me tengo la culpa
por este orgullo inaudito,
y si acaso ella os inculpa,
recargais mas mi delito.
La direis que yo hablo de ella,
y aunque no ofendo su honor,
provoco cualquier querella,
seguro y firme en su amor.
Que esta causa os obligara
á hacer respetar su nombre,
porque no volveis la cara
al ver la espada de un hombre.
En fin, á la cita vamos:
seguid alegre mis huellas,
y vereis cómo cambiamos
los amores y las bellas.

FERNANDO. Esa esperanza es muy vana.

RAMIRO. El cambio se ha de lograr.

FERNANDO. Aunque hoy se logre, mañana
otra vez querreis cambiar.

RAMIRO. No, don Fernando; este ardor
no puede apagarse luego.

FERNANDO. Dicen que es fuego el amor,
y un fuego apaga otro fuego.

RAMIRO. Pues si llega ese mañana,
volvemos los dos amantes,
el uno con doña Juana,
y el otro con la de antes.
La cuenta de todos modos

sale justa, ¡vive Dios!
Hay dos modos, buenos todos,
pues somos dos para dos.
Con que asi, vengan los brazos. (*Se abrazan.*)

FERNANDO. Judas, vengan dos botellas.

RAMIRO. Estrechemos nuestros lazos,
y á casa de nuestras bellas.

ESCENA XIII.

Dichos, JUDAS *con dos botellas y copas, que llena; despues* GIL.

FERNANDO. A nuestra amistad. (*Beben.*)

RAMIRO. A nuestra
dicha.

FERNANDO. Por una beldad.

RAMIRO. Por la vuestra.

FERNANDO. Por la vuestra.

JUDAS. (¡Qué saldrá de esta amistad!)

RAMIRO. Judas, mi page.

GIL. Señor.
(*Aparece sin pasar de la puerta.*)

RAMIRO. En el Retiro te espero. (*Vase Gil.*)

JUDAS. (¿Es algun lance de amor?)
(*Aparte á don Ramiro.*)
(Desdichado caballero.)
(*Mirando á don Fernando.*)

RAMIRO. (Tengo esta vez miedo, Judas.
(*Llevándole aparte y hablándole con voz misteriosa.*)
Lo siento como lo hablo.)

JUDAS. (¿Os da miedo?) (*Sonriendo.*)

RAMIRO. (¡Qué! ¿lo dudas?
¡Es mas valiente que el diablo!)
(*Judas queda aterrado.*)
(Mañana sabrá Madrid
(*Para sí sonriendo.*)
mi derrota y mi mudanza.)

FERNANDO. ¿Vamos?

RAMIRO. Amigo, venid.
(Ya tengo armada la danza.)
(*Aparte á don Fernando, yéndose cogidos del brazo.*)

ESCENA XIV.

JUDAS *solo.*

¡Miedo don Ramiro!.... ¡Miedo!....
¡Jesus!.... ¡Apenas respiro!....
¡De hoy mas hablaré muy quedo
de ese nuevo don Ramiro!!
(*Vase muy asustado por la puerta del foro: cae el telon.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.



Antesala en casa de doña Sol: puerta principal en el foro, y cuatro laterales, que guian, dos á las piezas interiores, y las demas á las galerías que dan al jardin de la casa.

ESCENA I.

INÉS, GIL.

INÉS. ¿Señor Gil?
GIL. ¿Señora Inés?
INÉS. Me habeis dejado de hielo.
GIL. Siempre os dejo como os tomo,
é igual os tomo que os dejo.
INÉS. Hablemos como Dios manda.
GIL. No mentir manda, y no miento.
INÉS. Pues mentís al suponer
que tengo el alma de hielo.
Eso mas bien se diria
del amo y el escudero.
Dime con quien andas.....
GIL. Ya.
INÉS. Quien con lobos anda.....
GIL. Cierto.
INÉS. Con que asi, pongamos punto
final, y vamos á esto.
GIL. De eso no hay mas que lo dicho,
y lo dicho es que muy luego
vendrá mi señor con una.....
(*Inés hace un movimiento.*)
herida en el brazo izquierdo.
Ya pensaisteis que esa una
era una moza.
INÉS. Me temo
de él y de vos cualquier cosa.

GIL. Pues no hay razon para ello.
Ya mi señor ha mudado,
cual la culebra, hasta el cuero.
Ya no es aquel don Ramiro
que andaba como un conejo,
como un huron, mejor dicho,
de mata en mata corriendo,
de mata en mata matando
y hecho un maton.
(*Cogiendo la mano de Inés y apretándola.*)
INÉS. Por san Pedro,
que me matais vos tambien.
GIL. Inés, me vais comprendiendo.
(*Con solemnidad.*)
Pues señor, mi señor es,
desde esta noche, lo mesmo
que es su fiel Gil: una araña
que con un escarpin vuestro
se la mata y se la estruja.....
INÉS. ¿Volvemos al matadero?
GIL. Es verdad, señora Inés,
que no está bien que mi acento
entone cantos de guerra
cuando el ardor deponemos.
INÉS. Sí, los dos siempre sereis
lobos con piel de corderos.
GIL. No me toqueis á la piel, (*Amenazándola.*)
señora Inés, pues me temo.....
Pero haced lo que querais. (*Con humildad.*)
Ya nada soy, nada puedo.
INÉS. Vamos, dejad esa máscara
de mansedumbre, y hablemos.
¿Quién ha herido á don Ramiro?
GIL. Un tal don Fernando *El Tieso.*
INÉS. ¡*El Tieso!*
GIL. O bien, el valiente,
porque es muy bravo. ¿Qué es esto?
(*Se oye lejano ruido de espadas.*)
Señora Inés, ¿no escuchais?
INÉS. Me parece que oigo al lejos
ruido de espadas.
GIL. Sí,
no os engañais.

INÉS. ¡Santo cielo!
estos hombres por un nada
desenvainan el acero.
GIL. Pero en pasando la gresca......
INÉS. ¿Qué pasa?
GIL. Lo envainan luego...
INÉS. Callad, Gil. ¿No sentís pasos
que se acercan?
GIL. Sí los siento.
SOL. Inés. (*Dentro.*).
JUANA. (*Dentro.*) Inés.
INÉS. Las señoras.
Bajad al jardin.
GIL. Corriendo.
Pero decid, doña Inés,
¿esta noche nos veremos?
INÉS. Como todas.
GIL. A las doce,
por la tapia.....
INÉS. Por supuesto.
GIL. ¿Qué dueña tan halagüeña?
(*Quiere darla un abrazo y doña Inés se retira.*).
INÉS. Vamos, don Gil.
GIL. Hasta luego.
(*Vase por la puerta del foro.*)
INÉS. Ya voy, señoras, ya voy.

ESCENA II.

Dicha, DOÑA SOL, DOÑA JUANA, *que salen por la puerta primera de la derecha.*

SOL. Inés, Inés.
INÉS. ¿Qué hay de nuevo?
SOL. Baja al jardin, y en la berja
hallarás á un caballero
que ha caido desmayado.
JUANA. ¿Desmayado? Quizá muerto.
INÉS. ¡Dios mio! Con que eso ha sido
el crugir de los aceros
que escuché hace poco.
JUANA. Sí;
pero no pierdas momento.

Acaso nuestro socorro
pueda salvarle. (*Vase Inés.*)

SOL. Ahora pienso,
que aunque prestamos amparo,
damos un paso indiscreto.

JUANA. ¿Eso dices, Sol? ¿Quién puede
tachar un buen sentimiento?

SOL. Nadie.

JUANA. Y si esos escrúpulos
nos acosan, un recuerdo
bastará para calmarnos.

SOL. ¡Ay prima, bien te comprendo!
Pero bien sabes tambien
que en don Ramiro no veo
un amante casual,
sino aquel que me dió el cielo.
Mi padre le ama y respeta,
yo tambien le amo y respeto:
es altivo; pero todo
viene á cambiar con el tiempo;
mas no mi cariño, no,
que este, prima, será eterno.

JUANA. Y es raro por su principio,
y por su fin.

SOL. No le veo.

JUANA. Pues porque no ves el fin,
es rarísimo en estremo.
Si se atiende á su principio,
no hay mas que saber en ello,
que el padre y la hija quieren,
la una al novio, el otro al yerno.
Si esto para tí no es raro,
para mí lo es en estremo.
Y tanto, que me parece
entrever algun misterio
entre don Lope, tu padre
y tu altivo caballero;
pues don Lope le respeta,
y aunque él le tiene respeto,
demuestra que se merece
su respeto y su dinero.

SOL. No quiero decirte, prima,
que no exista algun misterio,

una razon, sin la cual
hubiera mi padre puesto
una muralla entre ambos
y una lumbre mas al pecho.

JUANA. Pues bien: si lo oculto no
te causa ningun recelo,
ver y hablar á don Ramiro
debe ocasionarte menos;
pues á don Lope le agrada,
y además está muy lejos.

SOL. Pasado mañana llega.

JUANA. Razon para que haya asueto.
Mas con la sabrosa plática
olvidamos al enfermo.
Ya lo ves, hasta insensibles,
de tanto sentir nos vemos.

SOL. ¿Pero esa Inés?....

INÉS. (*Dentro.*) Tened ánimo.

JUANA. Ya la oyes.

GIL. (*Dentro.*) Si estais bueno.

ESCENA III.

Dichos, DON PEDRO, GIL, INÉS.

(*Don Pedro sale con un brazo vendado, y sostenido por Gil é Inés.*)

SOL. (Mira, prima.)

JUANA. (*Acercando una silla.*) (¡Pobre jóven!)

SOL. (Si tiene amante, ¡qué duelo
para ella!)

INÉS. Si es un mandria.
Un rasguño en el pellejo,
y nada mas.

PEDRO. Nobles damas.....

SOL. ¿Cómo os sentís, caballero?

PEDRO. Perfectamente. No es mas
que un arañazo.

GIL. Es un hecho.

JUANA. Pues vamos, Inés, que avisen
á un doctor en el momento.

PEDRO. Gracias, pues estoy curado.

INÉS. Mi tardanza fue por eso.

GIL. Es verdad, señoras, solo
la ha entretenido el enfermo.
INÉS. (¡Qué Gila sois, señor Gil!)
GIL. (Es que soy otro, y no quiero.....)
INÉS. Nada, señoras, no es cosa.
La chica del mesonero
Judas, la Guisela, vino,
mandada por un sugeto,
que no sé quién es.
PEDRO. (*Palpándose la herida.*) (Yo sí.)
SOL. ¿Os molesta?
PEDRO. No por cierto.
INÉS. Si no es nada: agua y vinagre
se puso, y bastó el remedio.
JUANA. Bien, Inés: callad é idos.
INÉS. Bien. ¡Ay Dios!.... ahora recuerdo.....

(*Volviendo y haciendo señas á doña Sol por detrás de don Pedro para indicarle que está en el jardin don Ramiro. Doña Juana pasa á hablar con Inés, y doña Sol permanece al lado de don Pedro.*)

que un amigo..... preguntó.....
que si era cosa.....
JUANA. Ya entiendo.
(Bajo á Inés.) (Que espere.) Es muy natural.
(*Vase Inés y detrás Gil.*)
Será algun amigo vuestro
que se informa del estado
de vuestra salud.
PEDRO. Yo creo
que os equivocais, señora.
JUANA. ¿Pues qué presumís?
PEDRO. Me pienso
que és el que envió á Guisela
con el vinagre. (¡Protervo!
Despues de herirme en el brazo,
quiso enviarme el remedio.
Vinagre y hiel como á Cristo
le dieron los fariseos.)
Cierto. Es un tal don Ramiro,
(*Todos se sorprenden.*)
un hombre muy..... pendenciero.
(Iba á decir muy valiente;
pero no, ahora me vengo. (*Levantándose.*)

SOL. No os levanteis.

PEDRO. Estoy bien.
Pues es un maton muy terco;
pero tocó con la horma
de su zapato. Mi genio.....
es el genio de una vívora,
ó el de un humilde cordero:
al son que me tocan bailo,
como nos dice el proverbio.
El temeron don Ramiro
quiso tocarme algo recio,
y yo.....

GIL. Don Ramiro pide
licencia.

PEDRO. (¡Jesus!!)

JUANA. ¿Qué es eso? (A don Pedro.)

SOL. (¡Qué imprudencia!) Bien, que pase. *(Vase Gil.)*

PEDRO. Nada..... Que me escuece..... (¡Tiemblo!)
¿Le conoceis?

JUANA. Le habrán dicho
que estais aqui, y vendrá á veros.
¿Pero en qué quedó ese lance?

PEDRO. (¡Vendrá á verme!) En nada..... en esto.
(Mostrando su herida.)
Si me permitís, quisiera
retirarme á un aposento.

JUANA. Os lo iba á proponer.
En ese... *(Señalando el segundo de la izquierda.)*

PEDRO. Gracias. (¡Ay cielo!....
¡Si me pondrá don Ramiro
como el derecho el izquierdo!)

(Entra en la habitacion con el semblante compungido y sin cesar de palparse el brazo herido.)

ESCENA IV.

DOÑA SOL, DOÑA JUANA, *y á poco* DON FERNANDO.

SOL. ¡Ramiro, el mismo!

JUANA. Sin duda.
Mas no dejes de creer
que el tiempo todo lo muda.

SOL. ¡Infeliz de la muger!

FERNANDO. Señoras.....
JUANA. ¡Cielos!
SOL. ¡Qué miró!
¡Estoy despierta ó soñando!
FERNANDO. Anunciaron á Ramiro;
pero vino don Fernando.
SOL. ¿Y qué quereis, caballero?
¿Es buen modo este de entrar?
FERNANDO. Yo, señoras, nada quiero,
pues vengo de otro en lugar.
SOL. ¡De otro!
FERNANDO. Sí, podeis creerme.
SOL. Tal vez de Ramiro.
FERNANDO. Sí.
JUANA. (No ha sido trama por verme.
¡Y yo necia que creí!....)

(Se sienta disgustada junto á un velador, y lee en un libro.)

FERNANDO. Aunque me pese decirlo,
no andaré con embarazo.
Señora, acabo de herirlo,
hace un instante, en un brazo.
JUANA. (¡Otro herido!)
SOL. ¡No es posible!
FERNANDO. Señora; yo nunca miento.
(¡No le parece creible!)
SOL. Pues lo dudo.
FERNANDO. Pues lo siento.
SOL. Don Ramiro es muy valiente,
y en ese diestro ejercicio.....
FERNANDO. Al maestro es muy frecuente
dar cuchillada el novicio.
SOL. ¿Y el novicio lo sois vos?
FERNANDO. ¿Y es don Ramiro el maestro?
SOL. Uno sereis de los dos.
FERNANDO. Pues ahora he sido el mas diestro.
SOL. (¡De su triunfo viene ufano!
¿Si querrá por él prendarme?)
FERNANDO. (¡Se prenda de un nombre vano!
No llegó el otro á engañarme).
JUANA. (¡Cómo dejó don Fernando
su vida apacible y quieta!)
FERNANDO. (Será preciso irla echando
de duelista y de veleta.)

SOL. Confuso estais.
FERNANDO. Ya lo veis.
SOL. Mas de qué nace no miro.
FERNANDO. De que no me pregunteis
si peligra don Ramiro.
SOL. Su valor es su fianza,
y en el peligro no advierto.
FERNANDO. Pues con esa confianza
muy bien pudiera estar muerto.
JUANA. ¡Ah!.... (*Levantándose.*)
SOL. ¿Qué decís? ¡Oh......qué horror!
FERNANDO. Señoras, nada temais.
SOL. ¡Maldito sea el valor
que en tanto mal lo empleais!
JUANA. Mas no te acalores, prima.
¿Qué ha pasado, don Fernando?
FERNANDO. (Pues, con esta pantomima
creen que me estan engañando.
Nada. Una herida bien leve,
que le hará mas cauto ahora,
porque á pronunciar se atreve
el nombre vuestro, señora.
Y aunque no ofende el honor
que á vuestra persona dais,
hace alarde de un amor
que tal vez le profesais.
Que aquesto no os cause dudas,
que fuimos testigos dos
en la posada de Judas
de haber brindado por vos.
Aqui teneis el motivo
de nuestra rara pendencia,
y si le he dejado vivo
fue pura condescendencia.
Porque, en verdad, no me agrada
oir publicar amores:
yo tengo mas de una amada,
y sé callar sus favores.
JUANA. (¡Ay prima, este hombre es tonto!)
SOL. (¿Ya no le quieres?)
JUANA. (Ni oir.)
SOL. Creo que anduvisteis muy pronto
y algo ligero en reñir.

Lo que estrañais no me estraña.
¿Que don Ramiro me quiera,
y lo publique, me daña?
Ni ofenderme yo debiera.
No por cierto. Y siendo asi,
aunque aprecio vuestro celo,
no os ocupeis mas de mí,
ni tengais por mí otro duelo.

(Yéndose con doña Juana por la segunda puerta de la derecha.)

JUANA. (¿Es verdad que es don Fernando
un tonto pintado al oleo?)

SOL. (Cierto: aunque la ha estado echando
de calavera de á folio. (*Vanse.*)

ESCENA V.

DON FERNANDO.

¡Pues he quedado lucido!
Yo al principio me creí
que se habia envanecido
doña Sol, al verme á mí
tan gallardo y tan cumplido.
Y seguia con teson
en mi papel de tremendo
hasta tomarle aficion;
pero ya voy conociendo
que no sé hacer el maton.

ESCENA VI.

Dicho, DON RAMIRO *con el brazo izquierdo vendado. Sale por la primera puerta de la izquierda.*

RAMIRO. Oh..... no muy bien, á fé mia;
pero, en fin, ningun oficio
se aprende en un solo dia.
Se necesita ejercicio
para adquirir maestría.

FERNANDO. ¡Ay don Ramiro, por Dios!
Yo ya renuncio y os dejo.

RAMIRO. ¡Cuando marchamos en pos!....
Vamos, seguid mi consejo.

FERNANDO. He fastidiado á las dos.
RAMIRO. Al contrario, don Fernando,
lo habeis hecho con conciencia:
os he estado alli escuchando.
¿No visteis la indiferencia
de doña Sol por mí?
FERNANDO. ¿Cuándo?
RAMIRO. Cuando dijisteis que yo
me hallaba por vos herido.
FERNANDO. Es verdad que se quedó.....
RAMIRO. Cual si yo no hubiera sido.
FERNANDO. Mas ella no lo creyó.
RAMIRO. Quiso aparentarlo asi.
FERNANDO. Pero visteis que al instante.....
RAMIRO. ¿Se tomó interés por mí?
Reflexionó luego.....
FERNANDO. Sí,
que me hallaba yo delante.
RAMIRO. Si lo conoceis, ¿por qué
os poneis en confusion?
Abrigad, como yo, fé,
y sigamos la ficcion,
que ahora yo os ayudaré.
Presentaos mas resuelto,
mas decidor y mas vario,
esa accion de temerario,
y ese cuerpo mas esbelto.
FERNANDO. ¿Y vos?
RAMIRO. Yo..... con un rosario.....
es decir, con la apariencia
de la mas santa humildad.
Con que asi, vamos, hablad,
sin que os corte la prudencia..
FERNANDO. ¿Pero qué digo?
RAMIRO. Gritad.
FERNANDO. ¡Don Ramiro! (*Gritando.*)
RAMIRO. ¿Qué decís?
FERNANDO. Lo que os digo, caballero.
RAMIRO. ¡Don Fernando!
FERNANDO. ¿A qué venis?
Hable tan solo el acero. (*Tirando de la espada.*)
RAMIRO. Ella me ama.
FERNANDO. Mentís.

ESCENA VII.

Dichos, DOÑA SOL, DOÑA JUANA.

SOL. Caballeros, ¿qué sucede?
¡Qué atrevimiento en mi estancia!...)
JUANA. (¡Pero..... se habrán vuelto locos!)
RAMIRO. Dispensadnos.
SOL. Ya esto pasa
de lo regular.
FERNANDO. Señoras,
ya me conoceis..... y basta.
JUANA. (Sí, por un loco y un simple.)
SOL. Ni os conocemos, ni ganas.
¿Con qué derecho aqui estais?
FERNANDO. (¿Lo veis, don Ramiro?)
RAMIRO. (Alma.)
Ha venido á ruego mio
para anunciaros lo infausta
de mi suerte.
SOL. Por Inés
supimos vuestra desgracia,
y necesidad no habia
de que el señor la contara.
Ya he sabido, don Ramiro,
que ostentais la gloria vana
de un amor..... que no os tendria
porque de él no hicierais gala,
pues tened bien entendido
que es gusto de toda dama
vivir mas en el silencio
que de todos pregonada.
RAMIRO. (¿Veis, amigo, cómo empieza
vuestro amor y el mio acaba?)
JUANA. (¡Parece otro don Ramiro!)
SOL. (¡Cuánto por él sufro, Juana!)
RAMIRO. Doña Sol, conozco ahora
que debo pediros gracia
y perdon por haber dado
motivo á tan bella dama
de enojo. Yo un tiempo he sido
hijo de mi suerte varia,

audaz, altanero y libre,
con decision y arrogancia,
he vivido sin temer
á la justicia ni á nada:
era mi ley, mi albedrío;
mis placeres, mis amadas,
y asi mugeres y hombres
me temian y me amaban.
Mas hoy, debiendo leccion
de don Fernando á la espada,
yo soy, señora, quien teme,
y vos y él los que mandan.

JUANA. (¡Qué escucho, Sol!)

SOL. (¿No te dije
que el tiempo trae la mudanza?
Mas no fingiré apiadarme,
no pierda lo que adelanta.)

FERNANDO. (¿Y qué hago yo?)

RAMIRO. (Me obligais
á cualquiera cosa rara.)

FERNANDO. Don Ramiro, ahora debeis
(Con énfasis y superioridad.)
postraros ante las plantas
de doña Sol.

RAMIRO. Esa dicha
es para mí la mas alta.

(Don Ramiro va á postrarse, y doña Sol, sorprendida, se lo impide con la accion.)

SOL. ¿Qué haceis, don Ramiro? (¡Ese hombre
está loco!)

JUANA. (¡Qué patraña
es esta!)

FERNANDO. Dejad, señora,
que expíe su grave falta.
¿No lo quereis?—Pues marchad:
(A don Ramiro.)
idos pronto de esta casa,
que ya orgulloso, ya humilde,
vuestra presencia no agrada.
Idos, marchad, don Ramiro,
y agradeced á estas damas
el que esté mi limpio acero,
á su pesar, en la vaina.

JUANA. (¡Es tonto y loco, Dios mio!)
SOL. (¡Dios mio; qué es lo que pasa!)
RAMIRO. (Bien, bien.) (*Aparte á don Fernando.*)
FERNANDO. (¿Soy mala cabeza?)
(*Idem á don Ramiro.*)
RAMIRO. (Un perdona-vidas.) Basta
que lo mandeis, don Fernando.
JUANA. (¡Cómo prima se degrada!)
SOL. (¡Yo estoy tonta!)
JUANA. (¡Estamos todos!)
RAMIRO. Abandonaré esta casa,
puesto que asi lo quereis;
pero antes deseara
ver á don Pedro, mi amigo,
que me han dicho aqui se halla.
SOL. En ese cuarto. (*Con la mayor frialdad.*)
FERNANDO. Pues vamos,
con permiso de estas damas.
(*Entran en la habitacion indicada.*)

ESCENA VIII.

DOÑA SOL, DOÑA JUANA, *inmóviles y mirándose.*

SOL. ¿Qué me dices?
JUANA. Nada digo.
SOL. Pero, Juana, ¿estoy soñando?
JUANA. ¡Cuidado con el amigo!
SOL. ¡Cuidado con don Fernando!
JUANA. ¿No recelas nada?
SOL. No.
¿Recelas tú algo?
JUANA. Sí.
SOL. ¿Y qué piensas?
JUANA. ¡Qué se yo!
Pero me parece.....
SOL. Dí.
JUANA. Todo, prima, es muy estraño;
mas de los dos la mudanza
es, á mi ver, un engaño
dictado por la esperanza.
Ya sabes, Sol, que en la corte
don Fernando es muy querido,

y que ademas de su porte,
aunque pobre, es bien nacido.
Tiene, y pudiste saber,
en vano, por tí pasion,
en tanto que otra muger
le tiene mas aficion.
Tal vez tú con tus amores
no hayas visto que esa soy:
ojos para ver mejores
tal vez sí, y al caso voy.
Los ojos de don Ramiro,
bulliciosos, cual su genio,
me miraron, é igual giro
dimos ambos al ingenio.
Él conoció la aficion
que á don Fernando tenia,
y yo en él, inclinacion.....
por mí.

SOL. ¡Por tí!

JUANA. Prima mia,
no pongas como la grana
tu mejilla de arreból,
que no vale doña Juana
lo que vale doña Sol.
Ni esos amores precoces
te ocasionen temor vano,
pues se pasan mas veloces
que una nube de verano.
Siendo iguales nuestros males,
yo no conozco otro medio
que las dos obrar iguales
para alcanzar el remedio.
De Ramiro, al ser tu amante,
don Fernando cree sin duda
que te cegó lo arrogante,
y asi, por vencerte, muda.
Al otro le pasa igual
y muestra ser apacible,
y el fogoso es ya glacial,
y el que era dulce terrible.
Pues bien: sigamos, por Dios,
su plan mismo estrafalario,
y nos veremos las dos

contrario contra contrario.

SOL. Aunque razon halle en todo,
tal vez orgullosa y vana,
á creer no me acomodo
todo lo que dices, Juana.

JUANA. Mucho le quieres. Mas dí,
si cómo digo no fuera,
¿al menos, prima, ante tí
qué leve insulto sufriera?
Pues ya has visto á don Fernando
que con su desnuda espada
aqui le ha estado insultando.
¿Y el otro qué ha dicho? Nada.
—Vamos á ver á mi amigo,
dijo humilde, como en misa,
y aquel lo llevó consigo.
Vamos, esto causa risa.

SOL. Aunque de amores la hiel
beba, lo haré.

JUANA. Ya está aqui.
(Viendo salir á don Ramiro.)
Déjame sola con él.

SOL. Yo con don Fernando.....

JUANA. Sí.

(*Vase doña Sol, y al pasar junto á Ramiro se saludan con particular espresion.*)

ESCENA IX.

DOÑA JUANA, DON RAMIRO.

RAMIRO. (¡Qué desdeñoso saludo!
Jurara que ya me gusta.)
(*Sin dejar de mirar por donde se fue doña Sol.*)

JUANA. Estais, don Ramiro, mudo.

RAMIRO. Estais tambien tan adusta..... (*Se sientan.*)

JUANA. Es que sufro, callo y peno..... (*Suspirando.*)
y no apiada mi dolor.

RAMIRO. Ah..... palpita vuestro seno.....

JUANA. Creo que sí; pero de amor.

RAMIRO. De amor. (Esta niña es tonta.)

JUANA. Sí, de amor.

RAMIRO. ¿Por don Fernando?

JUANA. Por vos.
RAMIRO. (Pues la niña es pronta
en decirlo. ¡Estoy soñando!)
JUANA. Algo os habré sorprendido
con esta declaracion.
RAMIRO. Un poco mas de algo ha sido.
JUANA. ¡Pero es tanta mi pasion!.....
RAMIRO. Solo me admira, señora,
la dicha que no merezco.
JUANA. La que no es merecedora
soy yo.
RAMIRO. (¡Es muy tonta! ¡Fallezco!)
JUANA. Mas lo he dicho, mi pasion
es tan grande, que no alcanza
á arredrarla la traicion
por tener una esperanza.
Sé que no debo escuchar
de pronto el plácido *sí;*
mas viéndome tanto amar,
ya os apiadareis de mí.
Dadme esperanza, por Dios,
y que este amor no os asombre.
RAMIRO. (Está visto, de los dos
soy la muger, y ella el hombre.)
JUANA. ¿No me respondeis?
RAMIRO. (¿Qué digo?
¡Yo no sé qué contestar!)
Bien, amiga, digo, amigo.....
señora..... (No puedo hablar.)
JUANA. (Yo no puedo contener
la risa. Es grande su apuro.)
¿Con que al fin?.....
RAMIRO. (¡Oh..... qué muger!)
JUANA. ¿Me amareis?
RAMIRO. Sí, sí, lo juro.
(*Quiere marcharse y doña Juana le detiene.*)
JUANA. ¡Ah, no os vayais!
RAMIRO. (¡Por dios santo!)
JUANA. Yo soy ya vuestra querida
y voy á esplicaros cuánto
gozaremos en la vida.
Vos sereis tan amoroso
como yo seré amorosa;

os daré el nombre de esposo
y me dareis el de esposa.
¡Al vernos juntos la corte
en el Prado, en el Retiro.....
dirán: ¡qué buena consorte
doña Juana y don Ramiro!
¡Qué placer!

RAMIRO. (Estoy en ascuas.)

JUANA. ¡Qué vida tan bella! ¿Estais
alegre?

RAMIRO. Como unas pascuas.

JUANA. ¿Con que es decir que me amais?

RAMIRO. Por supuesto.

JUANA. ¡Vuestra voce
embriaga mi seno! En pago
venid mañana á las doce
de la noche.

RAMIRO. (¿Qué mal hago
con venir?) Vendré, señora.

JUANA. (Lo fatigaré en su empeño.
A las doce es buena hora
para despertar de un sueño.)
(*Conversan en voz baja.*)

ESCENA X.

Dichos, DOÑA SOL *y* DON FERNANDO. (*Salen de la habitacion donde se halla don Pedro, y quedan hablando junto á la puerta.*)

FERNANDO. Favores dá quien estima.

SOL. Bien: á las doce, mañana,
por la verja. (Alli mi prima
le hará ver su ilusion vana.)

FERNANDO. ¿Aun permaneceis aqui?
(*Con fingido furor á don Ramiro.*)

SOL. (¡Qué mal hace el temeron!) (*A doña Juana.*)

RAMIRO. Perdonad si os ofendí. (*A don Fernando.*)

JUANA. (¡Qué mal le está la ficcion!) (*A doña Sol.*)

SOL. (Hablarte quiero allá dentro.)

JUANA. (Tambien quiero hablarte.)

SOL. (Bien.)

RAMIRO. (¿Qué tal?)

FERNANDO. (Amigo..... la encuentro.....)
(*Hace un gesto de disgusto.*)
RAMIRO. (Y yo la encuentro tambien....)
(*Respondiendo con otro gesto mas marcado.*)
SOL. Dispensadnos. Es ya tarde.
JUANA. Nos retiramos las dos.
SOL. Dios os guie. (*A don Fernando.*)
FERNANDO. El cielo os guarde.
JUANA. Adios, don Ramiro.
RAMIRO. Adios.
(*Doña Sol y doña Juana se retiran á su aposento.*)

ESCENA XI.

DON RAMIRO, DON FERNANDO. (*Se quedan pensativos y hablan para sí.*)

FERNANDO. (Tenia razon, y no poca,
don Ramiro. Está bien claro.
Doña Sol es una loca.
¡Qué osadía, qué descaro!)
RAMIRO. (Siempre lo falso enamora,
y lo mejor se desprecia.
¡Doña Sol qué seductora!
¡Y doña Juana que necia!)
FERNANDO. (¡Si supiera don Ramiro
que no es doña Sol á quien
prefiero, y que ya la miro
con el mas glacial desden!)
RAMIRO. (Pues señor, yo mas no espero.
Diga lo que tenga gana,
que es doña Sol á quien quiero,
y no quiero á doña Juana.)
FERNANDO. ¿Don Ramiro?
RAMIRO. ¿Don Fernando?
FERNANDO. Estais mudo.
RAMIRO. Y vos profundo.
FERNANDO. ¡Qué es la vida, estoy pensando!
RAMIRO. ¡Yo pensando qué es el mundo!
FERNANDO. ¡El tránsito de otra vida!
RAMIRO. ¡Larga peregrinacion!
FERNANDO. ¡No hay una dicha cumplida!

RAMIRO. ¡No hay constancia en la pasion!
FERNANDO. ¿Eh?
RAMIRO. ¿Eh?....
FERNANDO. ¡Cómo!
RAMIRO. ¿Os acordais
que en el meson me dijisteis
«Temo que luego querais
querer lo que no quisisteis?»
FERNANDO. ¿Que si lo recuerdo? ¡Y mucho!
¿Os cansan los nuevos lazos?
RAMIRO. Me ahogan.
FERNANDO. ¡Oh Dios! (*Con suma alegría.*)
RAMIRO. ¡Qué escucho!
FERNANDO. ¡Amigo!
RAMIRO. ¡Vengan los brazos!
(*Se abrazan repetidas veces.*
FERNANDO. Ya no tenia esperanza.
RAMIRO. Pues yo siempre.
FERNANDO. ¡Ay amigo.... (*Suspirando.*)
yo tener esta mudanza!
RAMIRO. ¿No veis que os juntais conmigo?
Ora hay que pensar el cómo
lo perdido se desquita,
y yo á mi cargo lo tomo.
Mañana tengo una cita.
FERNANDO. Y yo tambien. (*Riendo.*)
RAMIRO. ¿Tambien vos?
¿Y á las doce?
FERNANDO. Por supuesto.
RAMIRO. Pues acudimos los dos.
FERNANDO. Bien.
RAMIRO. Y cambiamos de puesto.
Los sombreros bien calados:
vaya aqueste, venga esotro;
(*Cambian de sombreros.*)
y en las capas rebozados,
toman al uno por otro.
FERNANDO. Que me place, y mas no hablemos.
RAMIRO. Sí, queden las lenguas mudas,
y con don Pedro marchemos
á la taberna de Judas.
FERNANDO. Dejémosle.
RAMIRO. No, que tiene

aun que atajar mas barrancos.
Aun, don Fernando, os conviene
ir en medio de dos mancos.
Teneis valor; mas la fama
mejor se conquista asi,
y siempre gusta á una dama.....
Don Pedro, venid aqui. *(Viéndole salir.)*

ESCENA XII.

Dichos, DON PEDRO, *despues* GIL *é* INÉS.

PEDRO. Dispensadme. (¡Mal trancazo!....)
Tengo punzadas agudas.....

(Palpándose el brazo y retirándose; mas don Ramiro le obliga á que acepte el de don Fernando, y luego se coge del otro brazo.)

RAMIRO. No es nada. Cogeos del brazo,
y á la posada de Judas.
Inés y Gil, traed luces.

FERNANDO. (Yo me rio.)

PEDRO. ¡Por piedad!

GIL. (¡Están locos!)

INÉS. (¡Me hago cruces!)

RAMIRO. Inés y Gil, alumbrad.

(Vánse cogidos del brazo, y los criados alumbran precediéndoles. Cae el telon.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.



(*La misma decoracion del acto anterior.*)

ESCENA I.

DOÑA SOL, DOÑA JUANA *junto á un velador: la primera leyendo una carta, y la segunda un libro. Es de noche, y habrá, ademas de otras dos luces, dos candeleros con bujías encendidas sobre dicho velador.*

SOL. Mañana llega don Lope; (*Suspenden la lectura.*)
mas la hora no me dice.

JUANA. Siempre es grata una sorpresa
cuando la dan y reciben
personas que bien se quieren;
y ya que tu padre fije
el dia de su regreso,
estima lo que suprime.
¡Mas qué necia soy! Ya caigo.
Tú temes que se anticipe
tu padre, y se halle en la cita
sin esquela de convite.
¡Ja..... ja!.... ¡Qué seria de gusto
ver unos ojos de lince
indagando entre otros y otros
los mal supuestos deslices,
mientras todos sorprendidos
quedásemos como efigies!
¿Quién romperia el silencio?
Tú te pondrias muy triste,
y como la cera pálida.
Don Ramiro, como dicen
que ha mudado de carácter,
no estaria para chistes.
Y don Fernando, á pesar

de fingir lo que no finge,
aturdido creeria
haber cometido un crímen.
¿Quién hablaba, prima, quién?
No temas, que Juana vive.
Yo diria: «Tio y señor,
ya son esposas las vírgenes;
nos casamos, bendecidnos,
perdon y *Laus tibi Christi.*»

SOL. Calla, Juana, no seas loca.

JUANA. ¿Cómo loca? Es muy posible
que nos casáramos ambas
con entrambos paladines:
honor les obligaria,
y yo sabria rendirles.

SOL. ¡Una muger! ¿Qué pudieras
hacer tú, prima?

JUANA. Batirme.

SOL. Estás de broma.

JUANA. No tal,
que hay mil modos de batirse;
mas en un caso, lo haria
con espada y contra quince.
Pero esta vez empleara
un coloquio dulce y firme;
apelaría al honor,
derecho que amor no impide,
pues habiendo una palabra
de constancia, (aunque no existe)
hay de sagrado una cosa
que su cumplimiento exige.
Es la palabra de un hombre
que es caballero y es libre,
y es la prenda mas segura
que puede dar y admitirse.
Esto digo por tu alivio,
pues me apena verte triste:
lo que es por mí no hay cuidado,
porque amor no echó raices
en mi pecho, y aunque soy
á este afecto tan sensible
como otra dama cualquiera,
amo á don Fernando, ó quise

amarle, como se ama
en los años juveniles.
Ademas, yo leo á Góngora (*Señalando el libro.*)
y este poeta nos dice:
«Manda amor en su fatiga
que se sienta y no se diga;
pero á mí mas me contenta
que se diga y no se sienta.»
Con que asi, deja al rapaz
y al necio que fiel le sigue,
que de todo es lo mejor
aprender á ser felices.
Verás cuando den las doce,
que pronto deben oirse,
y cambiemos, de buen grado,
de puestos y de Amadises,
cuál gozamos al oir
de don Ramiro lo humilde,
del otro lo temerario
y lo engañados que viven;
pues aquel te dirá: «Juana,
vos sola me convertisteis;»
y á mí me dirá Fernando:
«doña Sol, aérea sílfide,
por vos, señora, lidiara
contra Pirro y contra Aquiles.»
Verás, verás, prima mia,
cómo gozas, cómo ries.

SOL. Juana, ¿no sabes que amo
y no puedo divertirme
oir de boca de Ramiro
un desengaño terrible?
¡Tomar tu nombre, y no ser
la muger por quien él gime!....
¡Reprimir dentro del pecho
el *ay* que busque salirse!....
¡En fin, escuchar mi muerte
y al escucharla reirme!....
Eso podrás hacer tú
que agena de amores vives;
pero no lo puede hacer
la que en el alma le oprime
todo el amor que le niega

quien sin amores existe.
Tú puedes como él gozar.....
¡Yo llorar mientras que ries!

JUANA. No reiré si tú lloras;
pero reflexiona, y dime:
con derramar ese llanto
por los hombres ¿qué consigues?
¿Merecen que nuestros ojos
por ellos lágrimas brillen?
Serena el semblante, y vamos
á ver á los paladines.
La lengua será nuestra arma;
es preciso que la afiles
si quieres vencer. ¿Quién sabe
del cielo los altos fines?

SOL. Por vengarme del ingrato
haré, prima, cuanto dices.

JUANA. Pues vamos á dar las órdenes,
á fin de que nada atisben
los criados. Estas luces
(*Tira del cordon de una campanilla.*)
es prudente que iluminen
nuestra marcha; pero luego
de llegar á los jardines,
las mataremos á fin
de que los ojos no miren.

SOL. Yo he citado á don Fernando
por la verja.
(*Señalando á la segunda puerta de la derecha.*)

JUANA. Debes irte
por la opuesta, mientras yo
por aquella debo irme.
(*Señalando primero á la puerta de enfrente, y luego á la que le indicó doña Sol.*)

SOL. Entiendo.

ESCENA II.

Dichas, INÉS *que sale par la puerta del foro.*

INÉS. ¿Qué me mandais,
señoras?

JUANA. Que puedes irte

á recoger. ¿Vamos, Sol?
(*Cogiendo una de las bugías.*)

SOL. Vamos. (*Idem.*)

JUANA. Adios.

INÉS. Muy felices.

(*Vánse doña Sol y doña Juana por la puerta primera de la derecha.*)

ESCENA III.

INÉS.

Con que puedo recogerme:
es decir, si tengo sueño;
pero es el caso, señoras,
el caso..... que no le tengo.
¿Cómo he de cerrar los ojos
cuando estan cerrados ellos
¡ay! por haberlos tenido
antes demasiado abiertos?
Miraron á los de Gil,
y los de Gil encendieron
en los mios voraz llama
que me los dejaron ciegos.

(*Mira alternativamente hácia la puerta por donde se fueron doña Sol y doña Juana, y hácia la del foro por donde espera á Gil.*)

¡Ay doña Juana!—¡Ay don Gil!
—¡Cuál te engañas!—¡Cuál te quiero!
Vuelo á tus brazos.—Señoras,
dormid en tanto que velo.

(*Toma una de las luces que han quedado: apaga las demas, y vase por la puerta del foro. Por la segunda puerta de la izquierda sale Gil á tientas y sin hacer ruido.*)

ESCENA IV.

GIL.

¡Qué oscuridad! No oigo nada.
Pase la vista á los dedos
cual se pasa de la dicha,
de la desdicha al estremo.

¡Qué filósofo! ¡Canario! (*Tropieza con un sillon.*)
Es una silla. Sentémonos.
Asi como asi, esta noche
soy vigilante escudero,
y un escudero bien puede
sentarse en silla ó en suelo.
Soy escudero, y el nombre
no se acomoda al empleo,
pues aunque escudo á mi amo,
yo me quedo en descubierto.
¡Ah!.... lo que me pasa á mí
no tiene en la historia ejemplo.
Yo tengo un amo que manda.
Hasta aqui todo va bueno;
pero no está todo aqui,
sino que muele los huesos
si alguna vez no obedece
el obediente escudero.
Yo quisiera obedecer
como él quiere, y yo cual debo;
pero hay casos de escepcion,
y en este caso me encuentro.
Yo tengo cita esta noche
con esa dueña, y no puedo,
aunque bien quiero, endueñarme,
porque me ordena otro dueño
que venga de centinela
á donde la estoy haciendo.
—Observa, mira y atiende.
—Observo, miro y atiendo.
—Que á doña Inés no la veas.
—¿Qué he de verla si no veo?
—Tengo que hacer una cosa.
Y tal vez la estará haciendo.
—Dame, en fin, aviso pronto
de las que impaciente espero.
Y voy á darlo, pues oigo
que ellas ya vienen por ellos.
¡Ay pobre Gil, pobre Gil!
¿Estás hilando, camueso?
¿No te escudas con tu escudo?
¿Pues qué eres, Gil?—Escudero.
(*Vase. Se oye un reloj que da las doce.*)

ESCENA V.

DOÑA JUANA, DOÑA SOL *con bugías encendidas.*

JUANA. Todo está en silencio, Sol.
SOL. ¡Ay, Juana, que este silencio!....
JUANA. ¡Este silencio!....
SOL. ¿Qué?
JUANA. Indica.....
que todos estan durmiendo.
SOL. ¿Y no tiemblas, prima?
JUANA Sí.
SOL. ¡Ay! Yo tambien.
JUANA. Mas yo tiemblo
de risa. Ya me parece
que los estoy aqui viendo
confusos y derrotados
cuando su error declaremos.
SOL. ¡Y á mí me parece ya
que estoy á Ramiro oyendo
decir que te adora, Juana!....
¡Perdóname..... tengo celos!
JUANA. ¿De mí? Pues yo de tí no,
y las dos rivales semos.
SOL. No me igualas en lo amante.
JUANA. No me igualas en el genio.
SOL. Mas oye.
JUANA. Las doce han dado.
¿Alumbramos á los muertos
ó á los vivos?
SOL. Pero atiende.
JUANA. ¿Vamos, ó no?
SOL. Vamos. ¡Tiemblo!
JUANA. Y dale con el temblor.
No tiembles, porque me temo
que vas á apagar las luces
antes con antes de tiempo.
Bajemos las escaleras
alumbrándonos, y luego
podrás arrojar las velas
y tambien los candeleros.

¿Estás preparada?

SOL. Sí.

JUANA. ¿Hay valor?

SOL. Sí.

JUANA. Pues marchemos.

(*Vánse doña Juana por la puerta segunda derecha y doña Sol idem por la izquierda.*)

ESCENA VI.

INÉS *y* DON PEDRO *salen por la puerta del foro; don Pedro con el brazo vendado.* GIL, *al paño, foro.*

INÉS. Venid..... venid.

GIL. (¡Dueña infame!)

PEDRO. (¡Qué es lo que me pasa, cielos!)
¡Dios confunda á don Ramiro
que me mete en este enredo,
bajo pena de baldarme
el brazo que tengo bueno!

INÉS. No acertais á dar un paso.
Pues yo tengo ya tal tiento.....

GIL. (Doña tentaruja, ya
os tentaré con un leño.)

INÉS. Que del jardin á esta pieza.....

GIL. (No eres tú mala.)

INÉS. Me atrevo
con la luz que dan tus ojos,
no mas, á venir corriendo.

GIL. (Le voy á sacar los suyos
de dueñas para escarmiento.)
¡Yo aqui con vela encendida!
¡Ay, don Ramiro, ya entiendo
vuestra idea al ordenarme
que me pusiera de acecho
y con luces preparadas
para alumbrar á su tiempo
el rostro de esa marmota,
lascivo, arrugado y feo!

INÉS. ¡Qué callado está mi amor!

PEDRO. ¿Qué he de deciros, mi dueño?
(¿Quién podrá ser esta dama?

¡Será otro verdugo! El eco
de su voz es de muger.....
pero algunos hombres fieros
tienen voces femeninas.
Don Ramiro habrá dispuesto
que me maten. ¡Ese hombre
ha salido del infierno!)

INÉS. ¿Nada me dices, querido?
PEDRO. ¡Huye de mi lado, réprobo!
INÉS. ¡Ay, yo réprobo!
PEDRO. Ya sé
que eres un vil instrumento.....
INÉS. ¡Instrumento! ¿Estás celoso?
PEDRO. ¡Soy tu víctima!
INÉS. ¡Qué es esto!
PEDRO. ¡Ya sé que eres un verdugo!
INÉS. ¡El verdugo!
GIL. (Bueno, bueno.)
(*Se oye rumor de pasos.*)
PEDRO. Silencio: escucha, se acercan
ya tus satélites.
INÉS. ¡Cielos!
¡Si serán ladrones! Vamos
por esta puerta. ¡Qué enredo!....
(*Se dirigen, uno á la de la izquierda, y otro á la de la derecha.*)
¡Por aqui vienen!
PEDRO. Tambien
por aqui.
INÉS. ¡Ah!
GIL. (Esto va bueno.)
INÉS. ¡Ay, con tanto amor morir!
PEDRO. ¡Ay, morir con tanto miedo!
INÉS. Por la entrada.....
(*Corren hácia la puerta del foro.*)
GIL. (*Cerrándola.*) (No hay salida.)
PEDRO. No hay una puerta....,
GIL. (Ni un puerto.)
INÉS. ¡Han cerrado!
PEDRO. ¡Sí, verdugo!
INÉS. ¿Pero estais loco? ¡Yo muero!
(*Buscan á tientas un rincon donde ocultarse, y se colocan uno á cada lado y enfrente del otro.*)

ESCENA VII.

Dichos, DOÑA SOL *con* DON FERNANDO, *y* DOÑA JUANA *con* DON RAMIRO.

JUANA. Venid, que la mano mia
os guiará en las tinieblas.
RAMIRO. El *Sol* nace con el dia
y se deshacen las nieblas.
JUANA. ¿El *Sol?* ¿Pues con quién pensais
que estais, caballero, hablando?
RAMIRO. Con doña Sol.
JUANA. Acertais.
RAMIRO. ¿Y vos?
JUANA. ¿Yo? Con don Fernando.
INÉS. (¡Ay, estas son las señoras!)
PEDRO. (¡Tengo en la garganta un yugo!)
INÉS. (¡Tambien velan á estas horas!)
PEDRO. (¿Por dónde andará el verdugo?)
RAMIRO. (¡Ella se engaña y yo acierto!)
JUANA. (Acertando yo, se engaña.)
¿Mas cómo habeis descubierto?....
RAMIRO. (¡Qué patraña!)
JUANA. (¡Qué patraña!)
RAMIRO. No es del caso. Don Fernando
delira por vos, señora;
es decir, el que está hablando,
el don Fernando de ahora.
JUANA. El de siempre.
RAMIRO. Bien está.
Sí, doña Sol, os adoro.
JUANA. (Yo haré ver tu ilusion vana.)
RAMIRO. Sois mi dicha, mi tesoro.
JUAN. Don Fernando, ¿y doña Juana?
RAMIRO. Eso, Sol, es delirar.
¿Cuándo la pude querer,
si nunca llegué á encontrar
menos talento en muger?
JUANA. (¡Y le sufro con valor!)
RAMIRO. Yo no niego que es hermosa;
mas con su importuno amor
cada momento me acosa.

JUANA. (¡Qué soy su importuna amante!
¿Cuándo he tenido ese empeño?
¡Ay!.... ya se acerca el instante
de que despierten del sueño.)
¿Con que es cierto que mi prima
á todas partes os sigue?.....
¿Qué diablura?... ¡Pues que gima.

RAMIRO. Pero.....

JUANA. Os cansa.

RAMIRO. Me persigue.

JUANA. (¡Habráse visto bribon
como este tal don Fernando!)

RAMIRO. ¡Pero yo os estòy amando
con todo mi corazon!

JUANA. (Y don Ramiro estará
diciendo alli otras lindezas.....
Los dos son muy buenas piezas.
¡Pobre Sol! ¡qué sufrirá!)

RAMIRO. ¿No quereis dar un consuelo
á vuestro mas fino amante?

JUANA. Tened esperanza.

RAMIRO. ¡Cielo!

JUANA. Pues sois el mejor..... (tunante.)

RAMIRO. Hablad.

JUANA. El mejor amigo.

RAMIRO. Esa alabanza.....

JUANA. No alabo.
(¡Si supiera lo que digo!....)

RAMIRO. ¡Ay!.... yo seré vuestro esclavo.
(*Hablan entre sí.*)

INÉS. (No se va á armar mala gresca.
Me escurro. Ya libre estoy.)
(*Da con la puerta segunda de la derecha, y vase.*)

PEDRO. (¡Si el ejecutor me pesca!....
Aunque á tientas, yo me voy.)
(*Entra en la segunda habitacion de la izquierda.*)

SOL. ¿Eso decís, don Ramiro?

FERNANDO. Tened presente que yo
soy quien por ella suspiro.

SOL. ¿Doña Sol no es ella?

FERNANDO. No.

SOL. Es doña Juana.

FERNANDO. Vos, sí.

SOL. (¿Estoy soñando? ¡Qué escucho!)
¿Luego me quereis á mí?
FERNANDO. ¿Qué si os quiero? ¡Os quiero mucho!
SOL. Pues, don Ramiro, yo sé
que á doña Sol adorais.
FERNANDO. Hermosa Juana, no á fe;
no le tengo amor.
SOL. ¿La odiais?
FERNANDO. Jamás hubiera podido;
pero mi amor no obtendrá.
SOL. Sí, dad su amor al olvido,
que si ella puede, lo hará.
FERNANDO. Esa mi dicha seria.
SOL. ¿Lo deseais?
FERNANDO. Con el alma.
Al menos descansaria.
SOL. Ella os volverá la calma.
(Empiezan á hablar entre sí, pero con la mayor agitacion, del mismo modo que don Ramiro y doña Juana.)
JUANA. (Pues yo lo tomo con flema
mientras mi prima padece.)
RAMIRO. ¿Si quereis?....
JUANA. Dejad el tema.
RAMIRO. Yo os haré ver.....
JUANA. No merece.....
RAMIRO. Yo le diré á doña Juana:
«no os amo.»
JUANA. De mas es gana.
Ya me lo decís á mí.
SOL. (No puedo mas.) Pues sabed
que soy doña Sol.
FERNANDO. Burlais.
Mas, doña Juana, atended
que con don Fernando hablais.
SOL. ¿Con don Fernando? ¡Qué engaño!
RAMIRO. Vos no sois la que decís.
JUANA. Yo soy Juana: os desengaño.
RAMIRO. Yo don Ramiro.
JUANA. Mentís.
RAMIRO. Esto sí que está gracioso.
¡Don Fernando, me hago cruces!
FERNANDO. Me tiene por mentiroso.
RAMIRO. ¿Tambien á vos? Vengan luces.

ESCENA VIII.

Dichos, GIL.

(*Sale este, trayendo un candelabro en cada mano con bujías encendidas, y se coloca en medio.*)

SOL. ¡Ay!!!

FERNANDO. ¡Cielos!!

JUANA. ¡Qué veo!!

RAMIRO. ¡Qué miro!

FERNANDO. ¡Doña Juana!

JUANA. ¡Don Fernando!

RAMIRO. Huy..... ¡Doña Sol!

SOL. ¡Don Ramiro!

(*Despues de algunos momentos de silencio.*)

JUANA. ¡Estamos todos soñando!

GIL. (¡Ah!.... ¡No estan! ¡Por vida mia!....)

(*Vase con precipitacion por la puerta del foro, dejando las luces sobre una mesa.*)

RAMIRO. ¡Oh!.... ¡Ya yo sé lo que es esto!
Mientras las luces pedia,
ellas cambiaron de puesto.

JUANA. Estais engañado á fe.
¡Oh!.... ¡Qué acierto y qué capricho!
Y en prueba ¿quereis que?....

RAMIRO. ¿Qué?

JUANA. ¿Repita lo que habeis dicho?
Dijisteis que os incomodo,
que os persigo sin cesar.....

RAMIRO. Basta, basta.

JUANA. Oidlo todo.
Que solo podeis amar
á mi prima, porque ella
no es loca, y yo.....

RAMIRO. No, no.....

JUANA. Sí.
Y que mas que el Sol es bella,
y yo.....

RAMIRO. ¡Por Dios!

JUANA. ¿No es asi?

RAMIRO. Tan asi..... y asi..... señora.....

JUANA. ¿Habeis con Sol ó conmigo
hablado?

RAMIRO. Con vos.

SOL. Y ahora
¿qué nos dirá nuestro amigo?

FERNANDO. (¡Jesus!) A mí no me ocurre.....

SOL. ¿Nada, señor don Fernando?
Si supieras..... (*A doña Juana.*)

FERNANDO. (¡Cuál me aburre!)

SOL. ¡Lo que ha estado de mí hablando!....
Mas decir debo en conciencia
que á tí te ha puesto en la luna.

RAMIRO. Y de todo, en consecuencia,
hay una verdad, sí, una.

SOL. Y esa verdad, D. Ramiro....

RAMIRO. Es que don Fernando ama
á Juana, y que yo suspiro
por otra que Sol se llama.

JUANA. Todo, prima, es singular.

SOL. Yo no llego á comprender.....

RAMIRO. Mas si empezamos á hablar,
nos podremos entender.
El caso está en empezar.

JUANA. Yo podria decir algo.

SOL. Pienso que todos podemos.

RAMIRO. Pues si podemos, hablemos.

FERNANDO. Yo para el caso no valgo.

RAMIRO. Pues nosotros tres lo haremos.
Yo empiezo por declarar
que á vos don Fernando ama, (*A doña Juana.*)
y que yo tambien sé amar,
á pesar de que mi fama
en mi favor no ha de hablar.
Y no me quejo por ella,
pues seria un idiotismo.
Me quejaré de mi estrella.
¿No os contenta, Juana bella?
Me quejaré de mí mismo.
Mas el objeto olvidamos,
sin olvidar el error.
Por trances que ya pasamos,
nos disteis citas de amor;
nosotros nos consultamos.....

JUANA. Y sabiendo que á una hora
ibais de la dicha en pos,

convenisteis.....

RAMIRO. Sí, por Dios.

JUANA. En cambiar.....

RAMIRO. Asi es, señora.

JUANA. Lo mismo hicimos las dos.

(*Todos se dirigen una mirada.*)

FERNANDO. Pues señor, de todos modos,
nadie en ingenio ganamos.
Nadie nos aventajamos.

RAMIRO. Habiendo cambiado todos,
como estábamos estamos.

JUANA. No por cierto. Aunque en ingenio
podeis ser mas advertido,
si al cambiar cambiais de genio,
esta vez, el primer premio
hemos las dos conseguido.

RAMIRO. Señoras, las dos triunfais;
mas si el poder no abdicais
y hay algo que nos abone,
decidla que me perdone: (*A doña Juana.*)
decid que le perdonais. (*Se arrodillan.*)

JUANA. Querida prima, ya ves.

SOL. Querida prima, ya veo.

JUANA. (Yo, á la verdad, no los creo;
pero estan á nuestros pies.....
y..... no nos falta deseo.)

SOL. (¿Con que le perdonas, Juana?)

JUANA. (Francamente, tengo gana.)

SOL. (Si mienten.....)

JUANA. (Quizá no mientan.)

SOL. (¿No temes?....)

JUANA. (Que se arrepientan.)

SOL. (Seré humana.)

JUANA. (Seré humana.)

FERDANDO. ¿No nos quereis responder?

JUANA. Perdono.

SOL. Y yo.

RAMIRO. ¡Ah!

(*La pasa á su derecha, y se queda junto á D. Fernando.*)

FERNANDO. ¡Qué hermosa!

RAMIRO. (Doña Juana es muy graciosa.)

(*Aparte á D. Fernando.*)

FERNANDO. (Me la quereis ya quitar.) (*Idem.*)

RAMIRO. (¿Quién piensa en eso, mi amigo?)
FERNANDO. (Advierto que en balde fuera.)
RAMIRO. (Mala advertencia. Yo digo.....
que en efecto es hechicera.)
FERNANDO. (Y se casa.)
RAMIRO. (Ya.)
FERNANDO. (Conmigo.)
Soy dichoso. (*A doña Juana.*)
RAMIRO. Soy feliz. (*A doña Sol.*)
JUANA. Os amo.
SOL. Yo os lo aseguro;
mas me temo otro desliz.
RAMIRO. No lo temais, no. Os lo juro.

ESCENA IX.

Dichos, GIL.

GIL. Señor..... (*Muy agitado y con furor.*)
RAMIRO. ¿Qué pasa? ¿En qué apuro
te hallas?
GIL. Señor, á esta hora.....
todo el palacio he corrido.....
y.....
SOL. ¿Qué sucede?
GIL. Se han ido.
JUANA. ¿Quién?
GIL. ¡El traidor, la traidora!
RAMIRO. ¿Se han ido?
GIL. O se han escondido.
Señoras, si permitís
que vea.....
(*Indicando las dos puertas laterales.*)
SOL. Puedes pasar.
GIL. ¡Yo los tengo de encontrar!
(*Entra donde se oculta Inés; don Ramiro se sonrie.*)
SOL. Ramiro, ¿de qué os reis?
RAMIRO. De lo que vais á notar.
GIL. Os sacaré de la greña. (*Sacando á Inés.*)
JUANA. ¡Cómo es esto!
SOL. ¿Qué haces, Gil?
GIL. ¡Señora, á esta mala dueña

le he tenido ya el candil!

INÉS. Miente.

GIL. Calla.

INÉS. No, hombre vil.

GIL. No me ablando como el cedro.
Voy por el otro besugo.

(*Se dirige á la habitacion donde se esconde don Pedro, á tiempo que aparece este.*)

ESCENA X.

Dichos, DON PEDRO.

PEDRO. Pues que á mi suerte le plugo.....

SOL *y* JUANA. ¡Ah!

INÉS. Pues es.....

GIL. Pues es.....

RAMIRO. Don Pedro.

PEDRO. Venga ya, venga el verdugo.

INÉS. ¿Qué verdugo?

RAMIRO. Yo obligué
á don Pedro á que viniese
á tu cita, Gil, porque
una leccion recibiese
de amistad. Fia en la fé
de doña Inés: te es constante,
y te lo aseguro yo.

GIL. Es pícara dueña.

RAMIRO. No:
ella esperaba á un amante,
y uno por otro tomó.
Es fácil de suceder.
Pregunta á cualquiera aqui
si eslo ó no.

GIL. ¡Estoy en mí!
Señoras, ¿puede eso ser? (*Todos se sonrien.*)

JUANA. ¿Qué dices? (*Mirando á doña Sol.*)

SOL. Yo creo que sí.
(*Vuelven á sonreirse.*)

RAMIRO. Ya lo oyes. No tengas celos.

GIL. ¡Ay, mi señor, ya lo escucho! (*Risas.*)
Ja..... ja..... (Me arranco los pelos.)
Gracioso es el lance..... mucho.....

(Otra vez ponte espejuelos.) (*A Inés.*)

RAMIRO. Don Pedro, cesaron todas
nuestras bromas, y seamos
buenos amigos. ¿Estamos?

PEDRO. Lo prometo.

RAMIRO. A nuestras bodas
todos cuatro os convidamos;
y vuestro padre, á quien voy *(A doña Sol.)*
á recibir, cual es ley.

SOL. ¿Y el vuestro?

RAMIRO. No sé quién soy.

SOL. Yo sé que os protege el rey.

RAMIRO. Agradecido le estoy.
Á don Lope á ver marchemos.

SOL. Sí, don Ramiro.

RAMIRO. Sol, vamos.

GIL. Solo un instante esperemos.
(Al público.)
Tres bodas no mas tenemos:
aunque es poco, os convidamos.
Y cuando quieran los cielos
que el turno á vosotros toque,
como yo, curaos de celos,
poniendo á Inés espejuelos
para que no se equivoque. *(Cae el telon.)*

FIN.

ARITMÉTICA GENERA

POR

EDUARDO BENOT

Cuaderno 27 — 2 reales

ADMINISTRACION
CALLE DE DON MARTÍN, 13
TELÉFONO NÚMERO 3.197
—
MADRID